

LIBERTAD

¡LIBERTAD!

¿LIBERTAD?



TEXTO: RUDY

ILUSTRACIONES: IÑAKI

(SOBRE IDEAS DE RUDY E IÑAKI)



**Ministerio de
Educación**
Presidencia de la Nación

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Juan Manuel Abal Medina

Ministro de Educación

Prof. Alberto E. Sileoni

LIBERTAD

¿LIBERTAD?

¡LIBERTAD!

Directora del Plan Nacional de Lectura

Margarita Eggers Lan

Coordinadora

Jéssica Presman

Coordinadora editorial

Natalia Volpe

Diseño Gráfico

Juan Salvador de Tullio, Mariana Monteserin,
Elizabeth Sánchez y Natalia Volpe

Revisión

Silvia Pazos

LIBERTAD ¿LIBERTAD? ! ¡LIBERTAD!

Texto Rudy

Ilustraciones Iñaki

Sobre ideas de Rudy e Iñaki

© Ministerio de Educación de la Nación

© Ministerio de Desarrollo Social

© Rudy

© Iñaki

República Argentina, 2012

LIBERTAD

¡LIBERTAD!

¿LIBERTAD?



TEXTO: RUDY

ILUSTRACIONES: IÑAKI

(SOBRE IDEAS DE RUDY E IÑAKI)



Como producto de la segunda edición del Concurso Nacional de Cuento Ilustrado que tuvo como lema *Historias de libertad. Festejando el Bicentenario*, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, desde la Subsecretaría de Políticas Alimentarias, junto con el INTA y el Ministerio de Educación de la Nación, desde el Plan Nacional de Lectura, tienen el orgullo de presentar el libro *Libertad, ¿libertad?, libertad!*

De la misma manera que el certamen invita a valorizar los aspectos simbólicos de nuestra identidad nacional mediante la representación escrita y grupal de un cuento ilustrado, el presente trabajo fue elaborado en conjunto por el escritor Rudy y por el ilustrador Iñaki.

En un tono similar a la historieta, este libro aborda el concepto de libertad desde distintos aspectos, siempre en relación directa con el Bicentenario pero, también y fundamentalmente, en articulación con los derechos en el marco de la vida en democracia.

La lectura de estas páginas propone reflexionar con humor en torno a las libertades, a partir de las situaciones cotidianas que transcurren en una pequeña comunidad como es la escuela. En el intercambio de opiniones de los niños y las niñas y con el aporte y guía de la docente, los protagonistas de *Libertad, ¿libertad?, libertad!* caminan juntos hacia la construcción colectiva de saberes; de ese debate y de las diferencias, todos salen enriquecidos.

Las ilustraciones juegan con el texto en un marco estético donde se conjugan personajes, paisajes y mucho color, en una fresca invitación a crecer en libertad.

En el marco de estos festejos del Año del Bicentenario de la Revolución del 25 de Mayo de 1810, solo tenemos palabras de agradecimiento para las niñas y los niños que se sumaron a la propuesta de compartir la visión del país que imaginan, sueñan, desean y añoran.

¿Y ESTOS
QUIÉNES SON?



Los autores de este libro nos llamamos Iñaki y Rudy. Somos dos niños, pero nacimos antes que ustedes; Iñaki en 1974, y Rudy en 1956. Nos gusta mucho, muchísimo, jugar; y tratamos de hacerlo todo el tiempo que podemos. A Iñaki le gusta mucho jugar con imágenes, con escenas, con figuras, con colores. Y estudió arquitectura para poder jugar también con casas, diseños, formas.

A Rudy le gusta mucho jugar con las palabras, con los diálogos, las frases, las diferentes maneras de pensar y hablar de las personas, las polémicas... y estudió psicoanálisis para poder jugar con los sentidos de las palabras.

A los dos nos encanta jugar con el humor. Nos encanta reírnos, y

hacer reír a otras personas. Y cuando nos propusieron este libro para ustedes, pensábamos que era un verdadero desafío (porque estamos acostumbrados a trabajar para niñas y niños más grandes), pero que nos íbamos a divertir mucho. Entonces Iñaki se puso a jugar con las imágenes, Rudy con las palabras, y los dos juntos nos reuníamos a pensar escenas en las que imágenes y palabras se acercasen. Y a reírnos. Este libro, entonces, es el resultado de nuestra diversión. Ojalá los divierta también a ustedes, y les den ganas de jugar, también, con imágenes, historias y palabras.

Rudy e Iñaki, 2011

ÍNDICE

Pág. 13

PREGUNTAS



Pág. 23

EL
BICENTENARIO

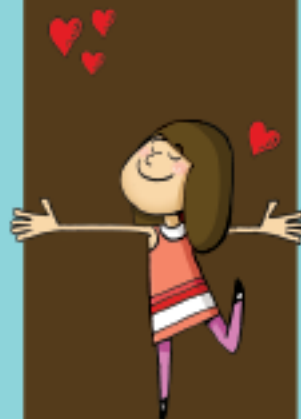
parte 1



Pág. 37

EL
BICENTENARIO

parte 2



Pág. 47

LA
LIBERTAD,
LA
ESCLAVITUD



Pág. 59

LIBERTAD
DE
ELEGIR



Pág. 69

UNA
NOCHE
EN
LIBERTAD



Pág. 77

LIBERTAD,
IGUALDAD,
FRATERNIDAD



Pág. 87

¿CÓMO ES?



santa milanese



MILANESA

BESO

NO!

LIBERTAD DE PRENSA

ZAPALLO

SÍ!

EDUCACIÓN

AMOR

DERECHOS

PREGUNTAS





a señorita Silvia entró al aula, pero nadie se dio cuenta. Joaquín y Ariel se estaban peleando por la milanese de Javi, quien trataba de recuperarla de las manos de Juampi, que se la quería regalar a la dulce Julieta para ver si ella quería ser su novia, aunque Guada y Macarena le habían avisado que nunca iba a lograr que Juli fuera su novia dándole una milanese robada...

—Pero yo no se la robé, Javi me pidió que se la tenga para que no se la sacaran Joaquín y Ariel. ¡Él me la dio, y lo que se da no se quita!

—Pero vos se la quitaste! —dijo Florcita.

—No —insistió Juampi—. Yo hice uso de mis derechos, acá hay libertad de culto... “Yo creo en la milanese, y la quiero tener cerca para que me ayude a conseguir novia!”.

—¿No era que se la querías dar a Juli, la milanese?

—Justamente, porque creo en ella, la milanese me iba a ayudar a que Juli sea mi novia, yo le iba a cambiar la milanese por un beso! ¿No oyeron hablar de la campaña “Una milanese por un beso”?

—¡Es “Una golosina por un beso”, Juampi! ¡Y aparte, no tenés derecho a darle esa milanese, porque no es tuya!

—¡Ustedes siempre censurándome! ¡Déjenme ejercer la libertad de prensa!

—¿Qué?

—¡De expresar mis ideas por medio de una milanese!!! Yo tengo derecho a expresarme y no puede ser que, porque Javi tenga una milanese y yo no, Julieta no quiera ser mi novia! ¡¡¡Eso es discriminación, están impidiéndome ser libre de tener la novia que yo quiera!

—Mirá, Juampi —este fue Ariel, que es muy bueno en matemáticas, y por eso siempre

está en los detalles—, no me parece que la milanesa sea un buen sistema... yo si quisiera que Julieta fuera mi novia, le traería una lechuga de mi huerta!

—¡Vos sabés mucho de matemáticas, pero no sabés nada de amor! —le gritó Ramón—. Yo a Juli le regalaría un kilo de zanahorias, de esas que cultivamos en mi casa...

—¿Y por qué, Ramón? —preguntó Florcita.

—¡Ay, Florcita! ¡Es obvio!!! Un kilo de zanahorias de la huerta, es mucho más romántico! —se metió Guada.

—No, mucho más romántico sería un tomate, o una cebolla de mi huerta —saltó Lautaro—; mi abuelito las cultiva, y hace unas ensaladas exquisitas!

—¡Qué va a ser romántica la cebolla! —le dijo Lucas.

—Sí, es romántica... mi abuelito cada vez que corta una, se pone a llorar de la emoción!

—No, mucho más romántica es una mila-

nesa... —siguió Juampi— y en mi casa cultivamos milanesas!

—Jajajajaá! —este fue Ariel, que es muy bueno en matemáticas, y por eso sabe mucho de milanesas—, las milanesas no se cultivan, Juampi!

—Ah, ¿no? Bueno, ¡debe ser por eso que no tenemos ninguna...!

—A mí me parece que para una novia, lo mejor es la rúcula —dijo Javi.

—¡No seas rudículo!!!

—¿Rudículo?

—Sí, es un injerto de “rúcula y “ridículo”.

—Y vos no seas “zapatonto”, mezcla de zapallo y tonto.

—¡A mí me encantaría que me regalaran una endivia! —dijo Macarena.

—¡No seas endiviosa! —dijo Guada.

—Nosotros, en el jardín tenemos “albaca” —dijo Lucas.

—Es “albahaca”, con hache —lo corrigió Ariel.

—¡Para que sepas, en mi jardín tenemos albahaca de las dos clases, con hache y sin hache!

—¿Y cuál es la diferencia? —preguntó Florcita.

—Que la hache es muda —dijo Lucas.

—Bueno, digan lo que quieran, pero yo tengo derecho a pedirle a Julieta que sea mi novia a cambio de una milanesa —siguió Juampi.

—Y yo, a ofrecerle un kilo de zanahorias de mi huerta.

—Y yo... me siento con la libertad de ofrecerle un montón de verduras distintas cultivadas por mí, y que ella elija la que más le gusta —dijo Ramón.

La señorita Silvia decidió intervenir:

—Chicos, ¡veo que están hablando de derechos y libertades!

—Claro, seño... —siguió Juampi—, porque tenemos derecho y libertad de hablar, escuchar, y ¡comer milanesas!

—Sí, Juampi, pero Javi también tiene de-

recho a comerse su milanesa sin que nadie se la quite. Y todos ustedes tienen derecho a aprender ¡y eso también es usar la libertad, porque cuanto más sepan, más libres van a ser!

—¿Cómo es eso, seño?, ¿qué tiene que ver “saber” con ser libre?

—Bueno, por ejemplo, es muy importante, para ser libre, saber que uno es libre, que tiene derechos...

—Claro, derecho a comerte una milanesa, derecho a tener novia, derecho a preguntarle a tu novia si quiere una milanesa.

—O preguntarle a una milanesa si quiere ser tu novia.

—¡O si la milanesa quiere ser la novia de un tomate de mi huerta!

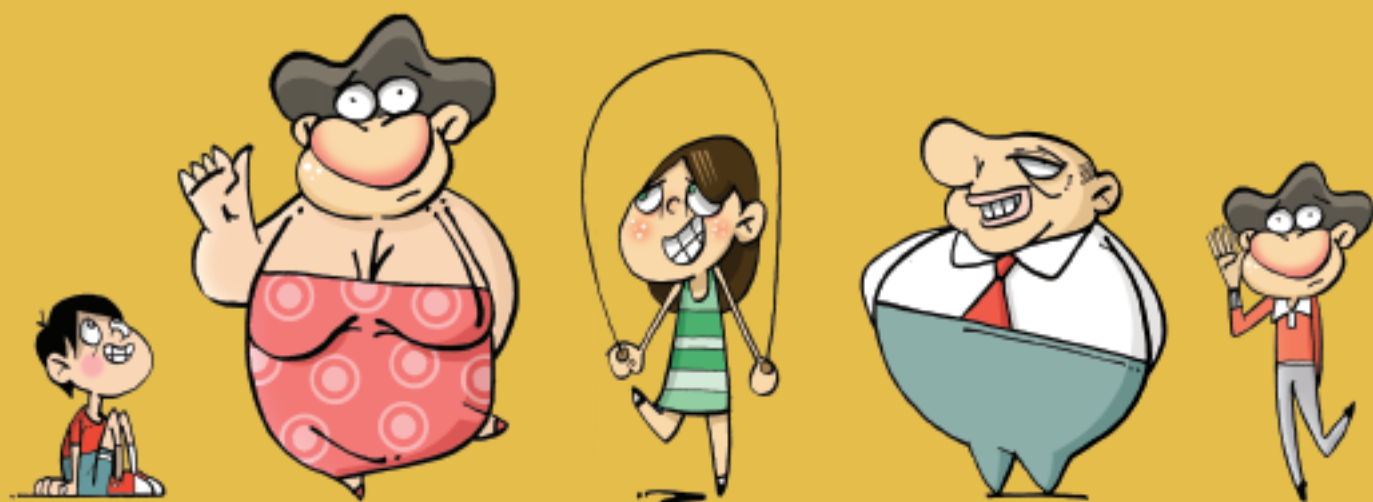
—O a preguntarle a un amigo si te daría una milanesa para que vos puedas preguntarle a una chica si aceptaría ser tu novia a cambio de una milanesa.

—Y si uno sabe hacer una milanesa, ni si-

quiera tiene que pedirle a un amigo.
–Ya veo –dijo Juampi–, saber hacer milanesas es bueno para conseguir novia.
–No sé, Juampi –dijo la señorita–, porque puede ser que Juli no quiera ser tu novia aunque hagas milanesas, o que quiera serlo igual, si no las hacés. Ella también es libre de ser tu novia o no.
–Uy, seño, pero entonces, por más libre que sea y por más milanesas que tenga Juampi, se va a quedar sin novia –dijo Lucas.
–Bueno, esa es otra cosa que hay que saber: que la libertad es de todos y todas.
–Menos de las milanesas, seño, ¡ellas no pueden elegir que uno las coma o no!
–¡¡¡Libertad a las milanesas, libertad a las milanesas!!! –gritaron Ezequiel y Leandro–, ¡las milanesas tienen derecho a saber y a tener novia!
–¡Libertad a las zanahorias! –se sumó Lucas.
–¡Rúcula libre e independiente! –gritó Javi.

–Uhhh... ¡no digan más pavadas!!! –este fue Ramón.
–No, Ramón, ellos tienen derecho y libertad de pedir lo que quieran, aunque algunas cosas sean imposibles.
–Claro, es imposible que las milanesas sean libres, ¡porque son muy ricas y la gente se tienta!
–Seño, usted dijo que si uno sabe, es más libre, pero ¿y si uno no sabe? –otra vez Lucas.
–Si uno no sabe, pregunta; Lucas preguntá –le dijo suavemente Guada.
–¿Qué cosa preguntá?
–Preguntá a Juli si quiere ser tu novia, preguntá a tu mamá, a tu papá, a tu abuelo, a la maestra o a un amigo cómo se hacen las milanesas; pregunta cualquier cosa, lo que uno quiere preguntar –dijo Guada–, ¿entendés, Juampi?
–Sí, Guada, creo que entiendo... la libertad es poder preguntar lo que uno quiera.







¡SOS LIBRE!...
PINTÁ LO QUE QUIERAS



PATRIOTA

MAYO

¡VIVA!

CELESTES Y BLANCAS

BELGRANO

AMÉRICA

ESCARAPELA

MORENO

SAN MARTÍN

EL BICENTENARIO

parte 1





La señorita Silvia estaba emocionada. Desde muy pequeña, siempre festejaba con alegría el “Veinticinco de mayo” y ahora, que había llegado el número 200, el Bicentenario, estaba preparada, lista, con todas las ganas de desarrollar y transmitir el tema a sus alumnas y alumnos con propiedad y orgullo.

De pronto recordó aquel día, aquella fiesta, era muy chiquita, en la que tenía que hacer de patriota y gritar: “¡El pueblo quiere saber de qué se trata!”, pero tenía solo 9 años, y de pronto gritó: “¿Queréis que las Provincias Unidas del Río de la Plata sean libres e independientes!”.

Y la maestra se enojó: “¡¡¡Este es el 25 de Mayo, no el 9 de Julio, y vos no sos Laprida!!!”. La señorita Silvia no entendió por qué el 9 de Julio podíamos ser independientes; y el 25 de Mayo, no... ¿acaso uno

no es independiente todo el año?

¡O aquella vez en que tenía que hacer de French, y repartir cintas celestes y blancas. Y terminó peleándose con su compañera Mónica, que hacía de Berutti, y quería repartir todas las cintas ella sola. Cada vez que la pequeña señorita Silvia ofrecía una cinta, las compañeras le decían: “No, gracias, Berutti ya nos dio una!”.

¿Y cuando tuvo que aprenderse de memoria los nombres de todos los integrantes de la Primera Junta? Luisa, otra de sus compañeras, insistía en que Sarmiento formaba parte de la Junta. Y por más que ella le dijera que no, Luisa insistía: “Escuchame, Silvia, Sarmiento fundó un montón de escuelas, ¿cómo no lo iban a poner en la Primera Junta? ¡Ahí estaban todos, Belgrano, Moreno, San Martín, Sarmiento!”; y otra compañera, Graciélita, que le contestó “Noooo, a Sarmiento no lo pusieron... ¡lo iban a

poner, pero escribió en una pared ‘Las ideas no se matan’, y por eso lo sacaron, fue un castigo por escribir cosas en una pared!!!”.

La señorita Silvia entró al aula muy contenta, con la escarapela en el pecho, y una gran sonrisa en los labios:

–Buenos días, chicos.

–¡¡Buenos días, señor!!

–¿A ver si saben qué día es hoy?

–¡Sí, es el que viene después de ayer, pero antes de mañana! –dijo Lucas.

–¡No seas paralelepípedo!, la señorita te pregunta qué día es hoy, pero en otro sentido –ese fue Joaquín.

–Uy, perdón... NO sabía que los días tuvieran varios sentidos... yo siempre pensé que hoy es el día que viene después de ayer y antes de mañana; pero ahora pienso que me equivoqué, y hoy viene antes de “anteayer”, pero después

de “el año que viene”.

–No, la señorita preguntaba la fecha, Lucas.

–Ah, la fecha... ¡hoy es hoy!

–¡Hoy es miércoles, seño! Porque hoy mi mamá se enojó con mi hermanito porque no hizo la tarea, y mi mamá se enoja con mi hermanito todos los miércoles.

–No, ¡qué va a ser miércoles...! Hoy es fin de mes, mi papá cobró el sueldo.

–No, hoy es El día de la lechuga, ¡porque mi mamá cosecha la lechuga de nuestra huerta!

–No, ¡hoy es el cumpleaños de mi abuelo Francisco!

–Bueno, ¡tu abuelito cumple años el mismo día que mi lechuga!

–Hoy es el día en el que vamos a hablar de un tema muy importante: ¡el Bicentenario!, ¿quién sabe algo del Bicentenario?

–Yo, seño –dijo Lucas.

–A ver, Lucas, contanos.

–Ah, no, seño, a mí, mis hermanos me enseñaron que no hay que ser cuentero...

–Seño, yo voy a decir algo...–este fue Joaquín–. El Bicentenario es importantísimo, porque gracias a él somos libres, justos y soberanos... fue hace como 200 años, y el Bicentenario tuvo una actitud absolutamente patriótica peleándose contra el virrey.

–¿Quién peleó contra el virrey? –preguntó la señorita.

–¡¿No lo sabe, seño!? Todos los patriotas, armados con cintas celestes y blancas, dirigidos por Bicente Nario.

–¡Pero mirá que sos paralelogramo propiamente dicho! –le gritó Ariel–. Bicentenario es todo junto y “be larga”, y Vicente es con “ve corta”.

–¡Ahora es con “ve corta”, porque somos

libres y podemos elegir, pero en la época del virrey, solamente los españoles podían usar la “ve corta”, los criollos estábamos obligados a usar la “be larga”, y sobre todo los mayas.

–¡Los mayas? –esta fue la señorita–. Joaquín ¿qué tienen que ver con esto los mayas, que estaban por México?

–Ay, seño –esta fue la dulce Julieta–, se ve que usted está poco informada, no lee las noticias de internet. ¿Nunca escuchó nada sobre “la gesta maya que logró nuestra libertad”?

–Miren, chicos, lo que estamos celebrando es que hace 200 años que somos libres.

–Ay, seño –esta fue la dulce Julieta–, eso lo dirá por usted, pero yo, hace 200 años no era ni libre ni nada, porque ¡ni siquiera había nacido!

–¡No seas hipotenusa! –le gritó Guadalupe–, vos no habías nacido, yo tampoco, y



la seño ¡tampoco había nacido!... ¡cómo vas a pensar que la seño tiene 200 años? ¡por ahí la mamá o el papá; pero la seño, no...! ¿No, seño?

—Chicos, chicos... ¡Hace 200 años no había nacido ninguno de nosotros, ni nuestros padres, ni abuelos, ni siquiera nuestros bisabuelos!

—¡Pero, seño, usted dijo que “somos” libres pero, si no habíamos nacido, ¿eso qué tiene que ver con nosotros? —siguió Juli.

—Pero Julieta, pensá, usá la cabeza, o los pies, usá la boca, comete un ságuiche de milanesa, pero pensá, pensá... —esta fue Guada—, si hace 200 años, ellas y ellos, nuestros antepasados que sí habían nacido, los criollos que vivían acá lograron ser libres, ¡después, nosotros heredamos esa libertad!

—¡Sí, al virrey lo agarraron de la nariz y lo sacaron! —este fue Javi.

—Pero no seas bruto, Javi... —este fue Juampi—, ¿cómo lo van a sacar de la nariz...? ¿no sabés que lo que había era un Virrey Ñato?

—Y si es ñato, ¡no lo pueden agarrar de la nariz! —agregó Lucas—, así que los patriotas organizaron una reunión en el Cabildo para ver de dónde lo podían sacar al virrey.

—¡Pero no seas romboide! ¡El tamaño de la nariz del virrey no importa! ¡Al virrey lo querían sacar, para que podamos ser libres!

—¡Libres de quién?

—¡Del virrey, de quién va a ser! —este fue Diegui.

—Pero qué, el virrey que era uno solo, por más nariz grande que tuviera, ¿no dejaba que nuestros antepasados que sí habían nacido, que eran un montón, fueran libres! ¿Acaso no eran más? —este fue Juampi.

–Juampi, el virrey representaba al rey de España

–dijo la seño.

–Bueno, seño, entonces, en vez de ser uno, eran dos: el rey y el virrey, ¡igual eran pocos!

–No, Juampi, en esa época, todo el territorio que hoy es nuestro país y gran parte de América Latina era colonia, o sea propiedad de España.

–¿Cómo era de España, si no quedaba en España?

–Mi abuelito es español, ¿era el dueño de todo el país?

–No, Lucas... era de España, pero de la corona de España

–¿De la corona? ¿No era del rey?



–Sí, la corona era del rey... todo era del rey, la corona, la tierra, el gobierno, la plata, las leyes...

–Seño, ¿yo también soy propiedad de España?

–Seño, ¿el virrey también era propiedad de España?

–Miren, desde hacía varios siglos España dominaba esta tierra, el rey desde allá nombraba a un gobernador, o a un virrey, para que nos gobernara; nos imponía sus leyes, no éramos libres de elegir a nuestros representantes, ni de crear nuestras normas, ni de comerciar con otros países. Solamente podíamos comprar o venderle cosas a España: si alguien quería unas bananas del Brasil, debía hacer el pedido a España,

que a su vez hacía el pedido a Brasil, pero solo después de que la Cámara de Comercio lo aprobara. Brasil enviaba las bananas a España y, si ningún pirata las robaba por el camino, salían rumbo al virreinato. Si todos los pasos salían bien, los esperados frutos llegaban a destino; y lo que quedaba de ellos era consumido, con suerte, por el nieto de quien las hubiera solicitado.

—Uy, seño —este fue Juampi—, entonces si yo hubiera querido conseguir una milanesa para pedirle a Julieta que fuera mi novia, recién mi nieto hubiera sido novio de la nieta de ella.

—¡¡¡Mi nieta no hubiera sido novia de tu



nieto!!! —gritó la dulce Julieta—. ¡A mi nieta no le gusta que quieran cambiar su amor por una milanesa! —Bueno, Juli, no te pongas mal, nadie intentó conquistar a tu nieta con una milanesa, pero además, si hubieran querido, no habrían podido, porque no éramos libres.

—Pero seño, yo leí que los criollos usaron aceite para ser libres ¿no fue que hicieron milanesas? —preguntó Javi.

—No, Javi, resulta que en 1806, como los ingleses estaban en guerra con los españoles, ¡invadieron el virreinato!

—¡No entiendo... ¿están en guerra con España y nos invadieron a nosotros?!

¿Por qué no invadieron España? Si uno quiere hacer una guerra con un país, está muy mal invadir otro, porque todos se confunden y nadie entiende nada... ¡es como si yo le pegara a Javi porque le quiero pegar a Diegui! –este fue Juampi. –Si vos me pegás a mí porque le querés pegar a Diegui, entonces yo me defiendo, y le pego a Lucas porque te quiero pegar a vos!!!!

–Escuchen! Para Inglaterra, esta tierra “era de España”, acuérdense de que no éramos libres, éramos colonia de España.

–Uy, señor, qué bueno que es ser libre... por lo menos, cuando te atacan a vos, te atacan a vos, ¡no te atacan cuando quieren atacar a otro!

–¿Y entonces qué pasó, señorita? El rey y el virrey pelearon contra los ingleses... ¿Qué, eran como Batman y Robin?

–No, pero como el rey de España estaba

ocupado peleando contra los franceses, y el virrey se escapó de Buenos Aires a Córdoba, fueron los ciudadanos los que echaron a los ingleses... y al año siguiente, otra vez, les tiraron aceite hirviendo y los expulsaron!

–¡Claro, para ser libres!

–Sí, porque el rey de España estaba ocupado, y el virrey estaba en otra parte, ¿no?

–Bueno, sí, pero igual seguíamos siendo colonia de España.

–¿Pero no nos dijo usted que el rey y el virrey no estaban?, ¡¿quién nos gobernaba, un cocinero?!

–Bueno, justamente, los patriotas se dieron cuenta de que no querían que nos gobernaran más los españoles.

–¿Y entonces?

RIIIIIIIIIIIIIIIING!!!!

–Entonces se lo cuento después del recreo.

12 DE OCTUBRE DE 1492 COLÓN DESCUBRE AMÉRICA



12 DE OCTUBRE DE 1492 AMÉRICA DESCUBRE A COLÓN



LI



BER



TAD





1810



PATRIOTA

JUNTOS

IDEAS

LIBERTAD

PREGUNTAR

TODOS Y TODAS

UNIÓN

200 AÑOS

EL BICENTENARIO

parte 2





as niñas y los niños volvieron del recreo, muy agitados... se podían escuchar los corazones, los pulmones, hasta los estómagos

hacían ruido...

—¿Qué pasó?

—Que estuvimos jugando al Bicentenario, seño —dijo la dulce Julieta.

—Sí, y vos me quisiste tirar aceite hirviendo en la cabeza... me gritabas: “¡Invasora inglesa, invasora inglesa, te tiro el aceite de la mayonesa!!!” y me perseguías!

—esta fue Guada.

—Pero, Guada, ¡cómo te iba a tirar aceite hirviendo? ¡¡¡Yo no tengo aceite hirviendo!!!, ¡¡¡ Es un poco de agua sucia que conseguí en el baño!

—Ajjjjjjjjjjjjjjjjjjjjjjjjjjjjjj!!!!

—Bueno, jeso te pasa por invasora!!!!

—No —dijo la seño—, jeso muy difícil ser libres si nos peleamos entre nosotros! Pero

si quieren saber por qué les digo esto, escuchén lo que pasó.

—¡Qué pasó, seño? —preguntó Lucas.

—Los ingleses se fueron... —empezó la señorita.

—Menos mal que se fueron, seño... —dijo Guada—, porque a Julieta ya no le quedaba aceite para tirarles.

—Julieta, si querés ser mi novia, yo te doy una milanesa para que se la tires a los ingleses —dijo Juampi.

—Ojo, Juampi, mirá que yo mi milanesa no te la doy, eh! —dijo Javi.

—Pero, Javi... ¿cómo no me vas a dar la milanesa, cuando nos están invadiendo los ingleses y tenemos que defendernos...? ¡Qué egoísta, qué poco patriota sos!

—Seño, seño, ¡Juampi me está acusando de poco patriota porque no les quiero tirar mi milanesa a los ingleses!

—Juampi —dijo la seño—, no le digas “poco patriota” a tu compañero... ya les dije, chi-

cos, que si se pelean entre ustedes es más difícil ser libres porque, a veces, tenemos que hacer cosas todos juntos para conseguir la libertad!

—¡Todos juntos, quiénes, señor? ¿Todos los patriotas, o todos los patriotas y los españoles también? ¿O todos los hombres y las mujeres, o los grandes y los chicos, los maestros y los alumnos? ¿O los blancos, los negros, los amarillos y los castaños, los originarios y los llegados? ¡O serán los ricos y los pobres, los que comen milanesa y los que no comen milanesa, los que toman mate sin azúcar y los que toman mate con azúcar??? ¿¿Quiénes, señor, quiénes?? ¿Los que tienen compu y los que no tienen compu? —Lucas no paraba de preguntar.

—Todos, Lucas, todos y todas; porque todos tienen ideas, todos saben hacer cosas que otros por ahí no saben, todos pueden aportar, y todos, pero todos... son valio-

sos a la hora de ser libres...

—¿Y los jugadores de fútbol, también?

—Sí, Juan, ¿por qué lo preguntás?

—Porque cuando yo sea grande quiero ser jugador de fútbol, y no me gustaría que fuéramos los únicos que no somos libres.

—No te preocupes, Juan —dijo Javi—. Yo leí el otro día que a un jugador de fútbol lo dejaron libre...

—Bueno —siguió la señorita Silvia—, les digo entonces que en muchos lugares que dependían de España: acá, en Venezuela, en México, en Chile, los criollos empezaron a prepararse para ser libres de España.

—¿Ahí también habían estado los ingleses con el aceite, señor?

—No, pero hacía siglos que todos dependían de España, y estaban cansados.

—Señor, ¿cómo hicieron para querer ser libres todos al mismo tiempo, ¿tenían una página en internet “libresdespaña.com”?

—No, Lucas, resulta que antes de la inva-





sión inglesa, ya había luchas por la libertad, por ejemplo, el Inca Tupac Amaru se había rebelado a fines del siglo XVIII, pero fue vencido por los españoles.

—¡Qué lástima que no esperó a los ingleses. Lo hubieran ayudado!

—No, Juan, seguramente los ingleses no lo hubieran ayudado, porque aunque estaban en contra de los españoles, estaban a favor de que hubiera colonias. Por ejemplo, lo que hoy es Estados Unidos, fue una colonia de los ingleses hasta fines del siglo XVIII.

—¿En serio, señor, que Estados Unidos era una colonia? ¿De verdad no tenían presidente, ni soldados, ni hamburguesas, ni ketchup propios? —este fue Juampi.

—Sí, y recién en 1776 se liberaron de los ingleses.

—Ah, ellos también tenían un virrey ñato, pero que les hablaba en inglés?, ¿les decía “go” y “stop” y “game over”?

—No sé lo que les decía, Javi, pero en esos

tiempos, finales del siglo XVIII e inicios del XIX, las ideas de libertad surgían y crecían en muchos territorios; y en nuestro país, también.

—Sí, yo sé que los patriotas se reunían en la jamonería de Vieytes a comer sánguches y planear derrotar al virrey!

—Es la jabonería, Ramón, la jabonería.

—¡Jabonería? ¡Seño, no me diga que en vez de comer sánguches se lavaban las manos mientras pensaban en la libertad!

—Bueno, bueno... los patriotas sabían que el rey de España estaba prisionero de Napoleón, y que era un buen momento para liberarse.

—Y, seño, ¡seguro que dijeron: “Esperemos el 25 de mayo, que es feriado. Y ahí lo sacamos al virrey y nos liberamos para siempre jamás”!

—No, bueno, no fue tan fácil —dijo la señorita—. El 25 de mayo los patriotas lograron que el virrey renunciara, pero ahí recién

empezó la batalla por la libertad.

—¿Y le tiraron aceite al virrey, seño? —dijo Lucas.

—¡¡¡Pará, Lucas, pero vos qué te creés, que ser libre solamente quiere decir “tirar aceite”? —este fue Ramón.

—No, bueno, a lo mejor también les tiraron otras cosas: empanadas, vasos, botellas, mesas... ¡¡¡Qué sé yo qué cosas les tiraron a los españoles!??? ¡Yo no estaba ahí, no había nacido! ¡¡quizás les tiraron choclos!

—¿Choclos? ¡No seas equilátero, Lucas, cómo les van a tirar choclos a los españoles! Mirá, los choclos que cultiva mi hermano son los más ricos que hay, y si vos querés que los españoles se vayan y no vuelvan, para que seamos libres ¡no les podés tirar algo tan rico! porque después ellos los prueban, y ¡no se van nunca más! —Sí, eso es cierto, Ramón... —dijo Lautaro—. Si los españoles hubieran pasado cerca de mi casa, no les habríamos tirado

cebollas, ni tomates, porque son muy ricos y muy románticos; además, uno de mis abuelitos es español y no se iba a tirar las cebollas él mismo!

—¡Bueno, seño, entonces, ¿qué cosas les tiraban a los españoles para ser libres?

—No —dijo la señorita—, la libertad no es solamente tirar cosas, fue mucho más, mucho más.

—Ya sabemos, seño —dijo Juampi—, “la libertad es poder preguntar lo que uno quiere”! Ahora ¿qué cosas les preguntaron a los españoles?

—No, Juampi, ¿cómo les van a preguntar a los españoles, si los querían echar para ser libres? —le dijo Javi.

—¿Y entonces, a quiénes les preguntaron, para poder ser libres? —esta fue Guada.

—Justamente, Guada —dijo la señorita—, lo que estamos festejando es que desde hace 200 años, ¡empezamos a preguntarnos a nosotros mismos cómo queríamos vivir!



libertad de vientres



DERECHO

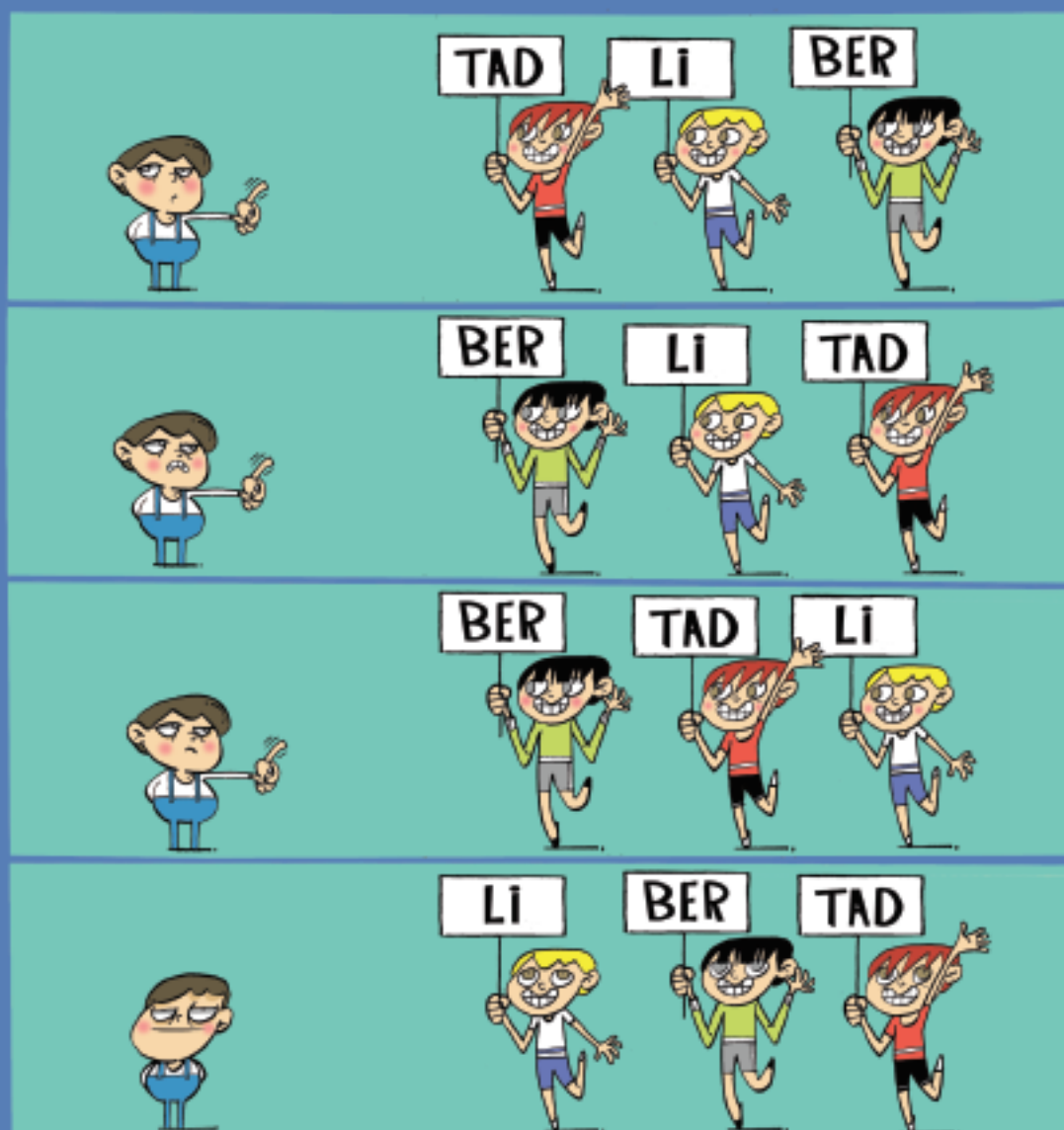
LIBRES

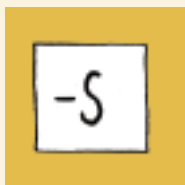
ASAMBLEA DEL AÑO 13

LIBERTAD DE VIENTRES

LEYES

LA LIBERTAD, LA ESCLAVITUD





—Señor, ¿se acuerda de que el otro día hablábamos acerca de qué es la libertad?

—Sí, Guada.

—¿Y se acuerda de que usted nos dijo que la libertad es un derecho, que es poder preguntar lo que tengamos ganas de preguntar?

—Sí, Guada. ¿qué es lo que querés preguntar?

—Yo nada, señor, pero un chico de otro grado me dijo que la libertad no es un derecho, que es una señora. ¡No, una estatua de una señora y que queda en Estados Unidos, que él la vio! —dijo Guada.

—Sí, señor —dijo Lucas—, Guada tiene razón! Yo la vi en una foto... ¡es una mujer muy alta con una antorcha de fuego en un brazo y cara verde!

—¡La tienen prisionera ahí, señor?

—Chicas, chicos... esperen... miren...

Ustedes tienen razón: en Nueva York hay una estatua que simboliza la libertad, pero la libertad en sí no es una estatua, no es ni un hombre ni una mujer, “libertad es el derecho de las personas a determinar voluntariamente nuestros actos”.

—¿Y todos tenemos ese derecho, señor?

—Esta fue Guada.

—Sí, todas y todos.

—Entonces —dijo Juampi—, voy a ejercer mi derecho a determinar voluntariamente quitarle la milanesa a Javi.

—Pero Juampi —dijo la señorita—, si vos le quitás la milanesa, no estás respetando su libertad, porque él no te la estaría dando voluntariamente.

—Bueno, señor, pero entonces yo determinaría voluntariamente explicarle, o bien obligarlo.

—Pero Juampi, ¡Javi tiene todo el derecho del mundo a comerse su milanesa!

—dijo Lucas—. ¡A mí me explicaron que la Asamblea del año 13 decretó la libertad de vientres, así que todos tenemos derecho a comer lo que queramos!

—¡No, eso no es cierto...! —protestó Ramón—, ¡porque la libertad de vientres termina donde empieza el vientre de los demás!

—Y además —explicó Ariel, que era muy bueno en matemáticas—, esa ley es contradictoria, porque aunque cada uno pueda comerse todas las milanesas que quiera, eso tiene un límite, ¡porque dos personas no pueden comerse la misma milanesa, aunque quieran!

—Sí —dijo Flor—, ¡la libertad de vientres tiene un límite! Yo si me como más de cuatro medialunas y tres tortas fritas, me siento mal, por más libertad que tenga!

—¡No, no, la libertad de vientres no es eso!

—¿Ah, no, seño? ¡¿Me va a decir ahora que no hay derecho a comer todo lo que uno quiera?¿Que uno puede comer muchas empanadas, pero no medialunas? ¡¡Eso es discriminación! ¡Las medialunas también son humanas y tienen sus derechos!

—La libertad de vientres que sancionó la Asamblea del año 13 decía que todos los que nacieran después de enero de ese año, eran personas libres, que nadie iba a ser esclavo!

—¡Y claro, seño!, ¿quién quiere ser esclavo? —esta fue Guada—, ¿hace falta una ley para que nadie sea esclavo?¡Si no hay esclavos!!!

—Guada, Guada...mirá, por suerte vivimos en una época en que la esclavitud se entiende como algo muy malo para el ser humano, que es condenada por la humanidad en general... Pero hasta hace no tanto tiempo, digamos, desde la

antigüedad hasta el siglo XIX, había esclavos en casi todo el mundo. ¿Saben? había gente que se dedicaba a comprar y a vender a otras personas.

—Sí, señor —este fue Lucas—, yo leí el otro día que un club compró a un jugador de fútbol... ¿¿¿es esclavo???

—¡¡¡Pero, señor!!! —protestó Juan—, si usted nos dijo que todos éramos libres y los jugadores también... ¡Yo quiero ser jugador de fútbol, y no quiero ser esclavo!

—No, cuando un club “compra” a un jugador, en realidad lo que compra es el derecho a que ese jugador juegue para ese equipo, y no puede jugar para otro. Pero el jugador, como persona, tiene los mismos derechos que cualquier otro, y además cobra un sueldo por jugar, puede negociar sus condiciones de trabajo, puede irse..., y es por un tiempo. El esclavo era esclavo para toda la vida, el

dueño podía decidir sobre lo que hacía o no, lo podía obligar a trabajar todo el tiempo, podía decidir dónde vivía o trabajaba, lo podía vender, incluso lo podía matar si quería!

—¡¡¡¿¿¿Pero qué cosa más horrible, señor!? —esta fue la dulce Julieta—. ¡Con unas condiciones así, ¿quién quería ser esclavo!?

—Nadie quería, Juli, nadie quería —explicó la señora—, sin embargo, a veces un pueblo era conquistado por otro y obligado a ser esclavo. ¡Pero en casi todos los países de Europa, y también en Sudamérica cuando dependía de Europa, había esclavos!!

—Señor, señor —dijo Ramón—, ¡yo vi en una película que había gente que era esclava por el color de su piel!

—Y yo vi que los conquistadores obligaban a ser esclavos a los pueblos originarios!!



—No es cierto, no es cierto! —saltó Anahí—, yo soy de los pueblos originarios, y no soy ninguna esclava, ni mi mamá, ni mi abuelita...!

—¿Tu mamá no es esclava? ¡Mi mamá, sí...! Cada vez que sirve la cena dice: “Ustedes no me ayudan a poner la mesa, se sientan, y yo trabajo como una esclava!” —dijo Lucas.

—Y mi tío Luis tiene una panza impresionante, así que él seguro que no es esclavo, ya que tiene libertad de vientre! —ese fue Juampi.

—Pero, seño —dijo Ariel, que es muy bueno en matemáticas—, usted dijo que no eran esclavos los que nacieran después... y los que nacimos antes!?

—¿Cómo “nacimos”???

—Y claro, seño —insistió Ariel—, usted habló “del año 13”, y para el 2013 todavía falta, y que yo sepa, todos los que estamos acá, ya nacimos... ¡Vamos a ser esclavos!?

—Yo no quiero ser esclavo, seño, ¡yo quiero ser futbolista! —siguió Juan.

—Y yo quiero comer milanesas y empanadas con libertad de vientre y de dientes! —dijo Juampi.

—Y yo quiero escuchar música, tener novia y rascarme la espalda! —dijo Ramón.

—¡Ja, ja! Es “el año 13”, no el año 2013”!

—Ah, no —dijo Ariel—, entonces si no es el 2013, ¿cuál es: el 2007, el 2005, el 2002?... ¡También habíamos nacido! Y si es el 2007 por qué le dicen “año trece” y no “año siete”?

—No, no, el año 13, es el trece, pero es 1813!!!!

—Peero, seño, ¡cómo va a ser ese año... para ser esclavo, habría que tener por lo menos 197 años, si hay que nacer antes de 1813... ¿quién quiere un esclavo de 197 años? ¡¡¡Seguro que ya están muy viejitos, y no pueden limpiar, ni cocinar,

ni siquiera deben poder leerte cuentos, que ya deben tener cataratas del Iguazú en los ojos! –Ariel demostraba que de verdad es bueno en matemáticas, aunque no tanto en biología, si pensaba que podía haber gente viva de 197 años.

–No seas escaleno, Ari –le dijo Guada–. Si tiene 197 años, no necesita leerte los cuentos, debe tener un montón de historias, de cosas que le pasaron en su propia vida, para contarnos!

–¡Sí, mi abuelito conoció a los tiranosaurios y me contó historias! –dijo Joaquín.

–¿De tiranosaurios?

–Sí, bueno, él los llamaba “tiranos” para hacer más corto, pero eran unos monstruos terribles!

–A ver, a ver..., esperen un poco... ¡esa ley se sancionó para terminar con la esclavitud que había en esa misma época!, para que de ahí en más seamos todos iguales, para que no haya esclavos, ¿se

acuerdan de que el Himno Nacional dice: “Oíd el ruido de rotas cadenas, ved en trono a la noble igualdad”?

–Uy, señó, qué lindo que el Himno hable de libertad e igualdad –dijo Javi.

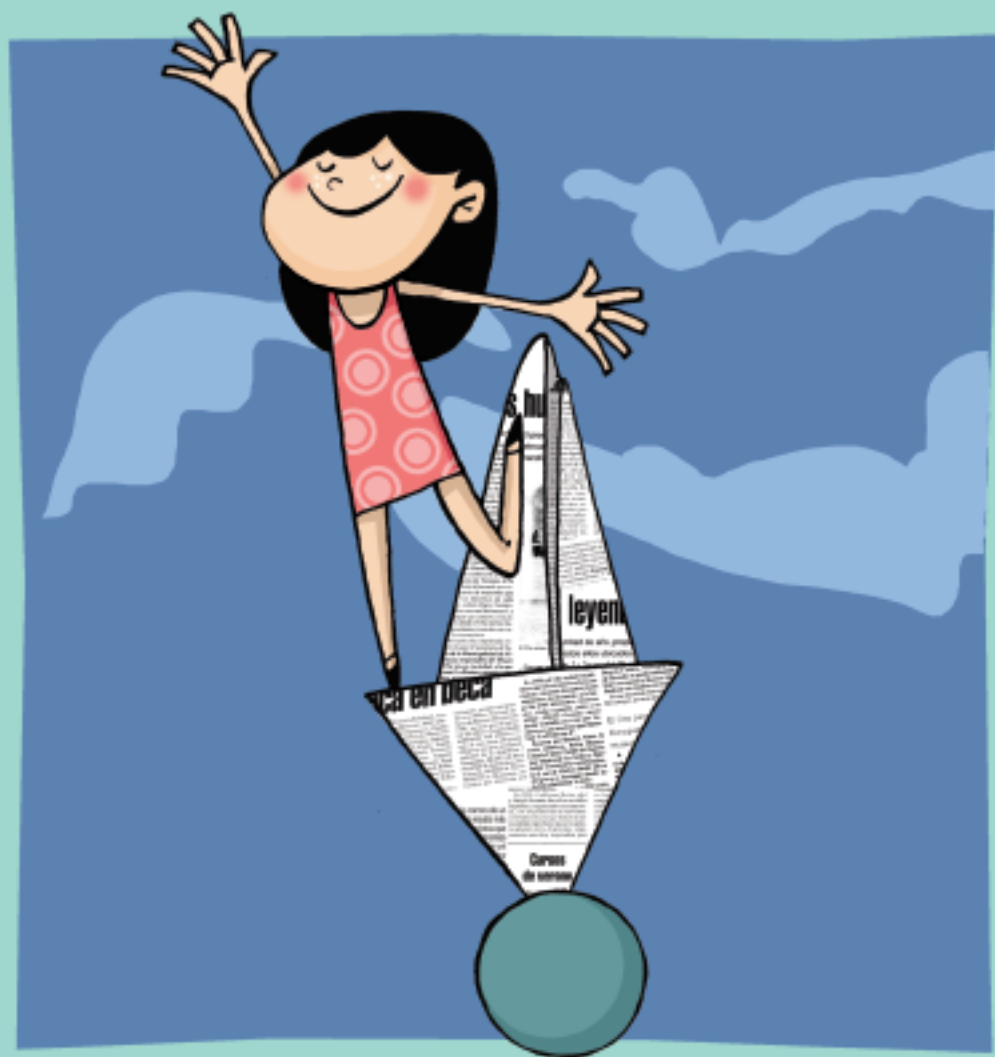
–Sí, Javi –dijo Juampi–, y para ser todos iguales, ¿no me das tu milanesa, que vos tenés una y yo no, entonces no somos iguales!?

–No.

–¡Y por qué no?

–Porque el Himno no lo dice...

–Bah, no me importa, acabo de ver tu milanesa, ¡y me parece que tiene 197 años!







libertad de elección



GOBIERNO

VOTAR

EL VOTO ES SECRETO

ELECCIONES

RESPONSABILIDAD

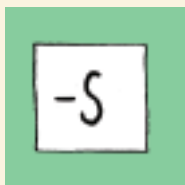
EDUCACIÓN

NACIÓN

LIBERTAD DE ELEGIR

libertad de posturas





añorita, señorita –preguntó Lucas–, ¿por quién va a votar en las próximas elecciones?

–No, Lucas, eso no te lo voy

a decir.

–Pero seño... usted siempre está enseñándonos cosas... nos enseña a sumar, a restar, a analizar, ¿por qué no nos enseña a votar?

–Lucas, el voto es secreto, cada uno vota por quien quiere, y no le dice a nadie.

–¡Bueno, seño, pero nosotros ya nos conocemos y podemos guardar un secreto!

¡Mire, si usted me dice por quién va a votar, yo le digo por quién voy a votar yo!

–No, Lucas. No te lo voy a decir. Además ¡las niñas y los niños no votan!

–¿En serio? –toda la clase preguntó en una sola voz.

–Sí, en las elecciones nacionales, o provinciales, o municipales, solamente votan los mayores de 18 años!

–¡Eso es discriminación, seño... –dijo Javi–. Si cuando uno vota elige a un gobierno, pero después el gobierno nos gobierna a todos, es justo que lo elijamos entre todos!

–Javi, mirá –dijo Flor–, mi papá cada vez que vota, después de votar se pone muy furioso con los que votó... a lo mejor los grandes no nos dejan votar para que después no tengamos que ponernos furiosos!

–¡A mí me pone muuuy furioso que no me dejen poner furioso! –dijo Lucas– porque al final, mi papá y mi mamá votan, mi abuelito vota, mi tía vota, mi hermano mayor vota, ¡¡¡hasta el perro, seguro que vota!!! ¡y yo no voto!

–Lucas, el perro no vota; y vos, cuando seas más grande, ¡vas a votar!

–Bueno, entonces, ¡me tratan igual que a un perro! Lo único que falta es que me den de comer comida para perros.

–Es rica –dijo Florcita.

—¡La probaste???

—preguntó la dulce Julieta, con cara “un poquito de asco un poquito de risa”.

—Noo, yo no, pero a Recesión le encanta, así que debe ser muy rica.

—¿Recesión?

—Sí, porque mi papá siempre dice que la recesión lo ponía muy nervioso, y la perrita también lo pone muy nervioso, entonces la llamamos Recesión.

—Señorita, ¿qué es la recesión, una perrita?

—preguntó Joaquín.

—No, es cuando la economía se cae al piso: no se producen cosas, la gente se queda sin trabajo...

—Ah, no... mi perrita suele tirarse al piso, pero da mucho trabajo!



—Ustedes tratan mejor a la perrita que a mí... hablan de ella, y nadie me consuela ¡estoy furioso porque no puedo votar!

—Lucas insiste.

—Bueno, Lucas, quizás algún día las niñas y los niños puedan votar... ¿sabés que antes de 1951, en la Argentina las mujeres tampoco podían votar?

—¿¿¿En serio, seño??? ¡Y cómo hacían, votaban a través de sus maridos, sus novios, sus papás, sus hijos, sus vecinos?

—No, Guada, no votaban. Los hombres votaban; y las mujeres, no!

—¡Pero ni siquiera le decían al padre “¡Dale, pa, porfi, votá por ese que tiene cara de bueno!!!”, o al novio “Si votás por ese que

me gusta, te hago milanesas!”.

—Por favor... —dijo la seño— chicos, elegir a quienes nos gobiernan es un derecho que a los argentinos nos costó muchísimo conseguir. Miren, hasta 1912 ni siquiera los hombres podían votar... bueno, poder, podían ¡pero solamente algunos!

—Bueno, seño, pero eso hace muuucho tiempo... usted está hablando de cuando había dinosaurios y no había internet!

—Miren, en 1930 hubo un golpe de Estado, ¡los militares tomaron el poder!

—¡Los hombres que podían votar votaron eso, seño? —esta fue Guada.

—Noooo, no los votó nadie!

—Pero, seño, si no los votó nadie... ¿cómo



hicieron para ganar las elecciones?

—Es que no las ganaron, tomaron el gobierno por la fuerza, y no dejaban que nadie eligiera a nadie, directamente los elegían ellos.

—Uy...

—¡Y después, volvieron a hacer lo mismo varias veces!

—siguió la seño—. Tomaban el gobierno por la fuerza, se aprovechaban de eso para hacer lo que querían, y no había libertad.

—¿No había libertad? —preguntó Macarena—, porque mi abuelito me contó que uno de esos golpes se llamaba “libertadora”.

—Bueno, es que los que tomaban el poder se sentían con libertad para hacer lo que quisieran, pero las demás personas no

tenían libertad de elegir autoridades, ni de quejarse, ni de protestar, ni de un montón de cosas!

—¡Recesión sí que protesta, seño! ¡Si tardamos en darle de comer o no le acariciamos la panza cuando ella se tira al piso, usted no sabe cómo ladra! —esta fue Florcita.

—Y después, hubo otro golpe de Estado, en 1966; y otro, en 1976, que fue el más sangriento de todos.

—Sí, seño, mi papá me contó, que se llamó el “Proceso de Desorganización Nacional”, no?

—No. Ramón, lo llamaron “de reorganización”.

—Pero, seño, si no organizaron nada!!!, a



mí me dijo mi papá que destruyeron la industria, que hasta los zapallitos y el maíz que ahora cultivamos con mi papá y mis hermanos en nuestra huerta, en esa época eran importados.

—¿Zapallitos importados?, ¿y manzanas? —preguntó Florcita— porque mi tía Luisa Alberta cultiva frutas.

—Seño, ¿en serio que todas esas cosas se compraban en el extranjero? —preguntó Javi— ¡me parece muy raro y muy malo, porque nuestro país es buenísimo para cultivar cosas, tenemos tan buenas tierras!

—Y bueno, Javi —dijo Ariel, que es bárbaro en matemáticas—, acordate de que era una

dictadura, que era de prepo, y en general los que suben de prepo no hacen lo que está bueno, sino lo que a ellos se les ocurre... tal vez se debería haber llamado el "Proceso de reorganización importada" en vez de "nacional".

—Y mi papá me dijo que hicieron desaparecer a un montón de gente.

—Seño... —esta fue Guada—, estaba pensando... ¡usted nos cuenta cada cosa...! Nos contó que nos atacaron los ingleses y tuvimos que tirarles todo el aceite, que el virrey y el rey de España no nos dejaban ni comprar bananas, que había esclavos que no podían ni comer milanesas, que las mujeres no podían votar, que a veces los militares en lugar de defendernos por si nos



atacan otros, se ponían a gobernar... ¡Seño, usted está segura de que no nos contó una peli de terror?! ¡Porque a mí todo eso... me da mucho miedo!

—Bueno, Guada, es cierto que pasaron todas esas cosas, pero también es

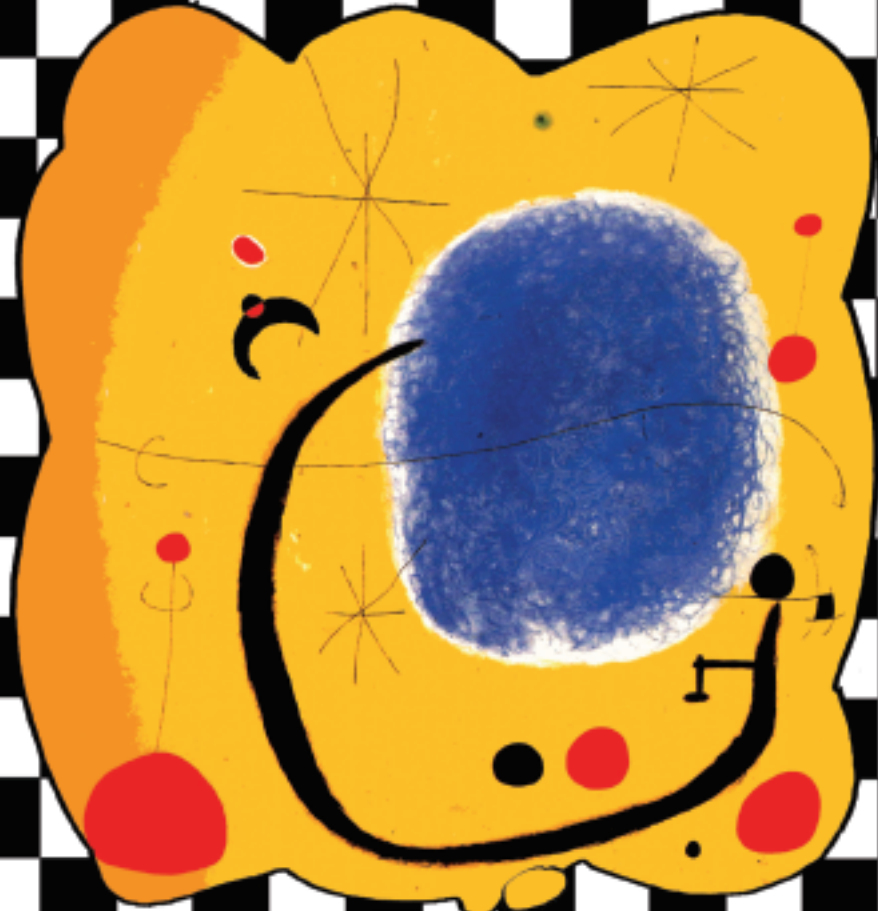
cierto que desde hace 200 años no somos más virreinato, que no hay más esclavitud, que las personas votan y eligen, y que todos tenemos libertades y derechos; porque por suerte, hay muchas más personas que quieren que esto sea así, y todos los días hacemos cosas para que haya libertad.

—¿Qué cosas, seño?

—¡Milanesas! —dijo Juampi.

–Goles –dijo Juan.
–Tener nietos –dijo la dulce Julieta.
–Preguntar –dijo Lucas.
–Bueno, todas esas cosas, sí, y además estudiar. Enseñar, fabricar, curar, cuidar, organizar.
–Uy, seño, todas cosas que terminan en “ar”. ¿No hay cosas buenas que terminen en “er” o en “ir”?
–Sí, Ariel... –que ya sabemos, es muy bueno en matemáticas y por eso se fija en todos los detalles–, leer, escribir, construir, producir, aprender, compartir.
–¿Y jugar? –preguntó Juan– porque, seño, cuando yo sea grande quiero ser jugador de fútbol.
–Sí, Juan, jugar es bueno...
–Y bueno –dijo Lucas–, entonces, juguemos a algo.
–Sí, ¡juguemos al Bicentenario!
–Dale, yo hago del virrey que se escapaba con la plata.

–Yo hago de Frenchiberuti.
–Y yo, yo hago, yo hago...
–¿Qué hacés, Lucas?
–Preguntas, seño, yo hago preguntas.
–¡Y yo hago de aceite y me tiro encima de los ingleses.
–Y yo hago de inglés –dijo Lautaro–, miren qué bien me sale: ¡return, enter, chat, online, web, net, laptop, notebook, netbook!
–Y yo de francesa... –dice la dulce Julieta–. Diskette, huevopoché, omelette, mouusedechocolat!
–Te sale bárbaro, Juli –dijo Macarena–,... pero los franceses no tenían nada que ver con el Bicentenario.
–Pero, cómo... ¡¡¡Si yo leí que muchas de las ideas venían de Francia!!! Bueno, ya sé, me disfrazo de “idea que viene de Francia”!!!!
–¡Daleee!





MILANESA

SOY MAYOR

TOMATE

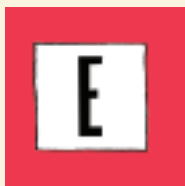
FAMILIA

SOY MENOR

YO QUIERO

UNA NOCHE EN LIBERTAD





s de noche, en la casa de la dulce Julieta (y también en la escuela, en casa de los demás compañeros y compañeras de colegio, y en lo de la señorita Silvia, pero nosotros estamos viendo lo que pasa en la casa de la dulce Juli) y está toda la familia reunida alrededor de la mesa... parece que van a cenar.

—¡¡¡Maaaa, quiero una milanesa con queso y tomate! —pidió Lionel, el hermanito menor.
—Yo quiero una tarta de espinaca, y suflé de brócolis y repollitos, con tomate y queso gratinado! —pidió José María, otro de los hermanos— y que me la traigas antes que a Lionel, porque soy mayor!
—¡Y yo quiero que me la traigas antes a mí, porque soy menor! ¡Y hoy la señorita en la escuela dijo que los menores tenemos nuestros derechos!
—¡Y los mayores también tenemos dere-

chos! Y además, los tenemos desde antes, porque para eso somos mayores y estamos desde hace más tiempo.

—¡Y los del medio? ¡Los del medio también tenemos derechos! ¡No me discriminen porque no soy ni la mayor ni la menor! —protestó la dulce Juli—. ¡Nadie habla nunca de los derechos de los del medio! ¡Ma, yo soy tu hija del medio, y en la escuela hay un chico, Juampi, que quiere darme una milanesa para que sea su novia... y yo no quiero ser su novia. Y tengo derecho a la libertad de prensa, a opinar sobre lo que quiero comer! Así que no me des milanesas, ma, ni me pidas que sea tu novia, tampoco!

—¡Pero no seas calabaza! —este fue Nico, el mayor de todos—. ¡Cómo vas a ser la novia de mamá! ¡Sos la hija, y a la hija una mamá le puede dar milanesas, fideos, o lo que quiera, y no es la novia!

—Bueno, pero ¡yo no quiero milanesas!

—insistió Juli—. Aunque no seas mi novia!
¡¡¡Derechos de los hijos del medio, derechos de los hijos del medio!!!

—Y yo quiero una ensalada de albahaca, palta, calabaza asada, banana, batata salada, papa, alcaparra, pasas, manzana rallada —dijo Ana Blanca, que solamente comía cosas con “a”, ella decía que era un derecho; y el resto de la familia, que era un capricho.

Todos se rieron por las “a”, menos el abuelo Luis, que protestó.

—¡¡¡Yo quiero, yo quiero, yo quiero!!!!, lo único que saben decir en esta casa es “yo quiero” —dijo—. Cuando yo era chico, mi mamá nos daba a todos la misma comida, y no le preguntaba a nadie qué era lo que quería comer.

Todos se rieron porque el abuelo protestaba por las protestas, y Nico preguntó:

—Abuelo, y tu mamá ¿cómo decidía qué cocinar?

—No sé, a lo mejor cocinaba lo que quería... ella, o lo que quería mi papá, o lo que querían el carnicero y el verdulero, que eran quienes le vendían la comida.

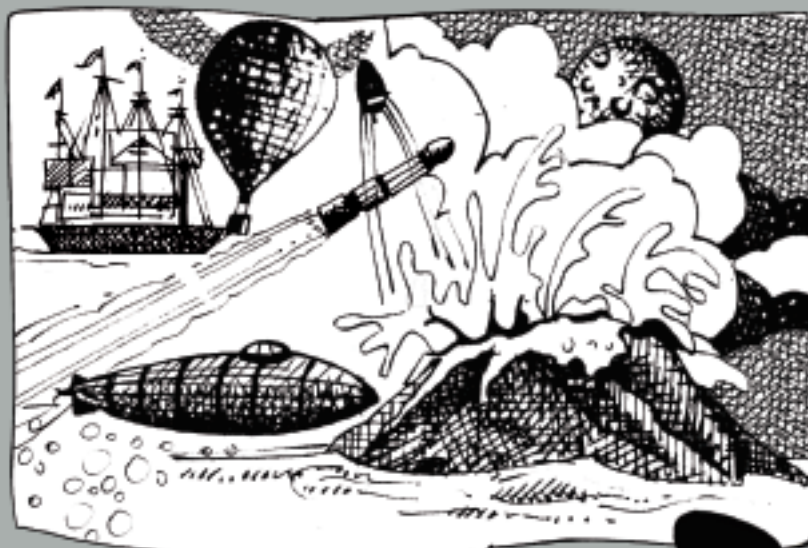
—Ah, no —dijo la dulce Julieta—, yo no quiero que el carnicero decida qué es lo que voy a comer... ¡miren si después quiere que yo coma milanesas y que sea su novia!

Todos imaginaron a la dulce Julieta de novia con el carnicero, y se rieron un poco; menos el papá, que estaba serio:

—Juli —dijo el papá—, ¿por qué pensás que comer milanesas tiene que ver con tener novio?

—No sé, pa... es lo que te dije, en la escuela, Juampi quiere que sea la novia, y me da la milanesa de Javi...

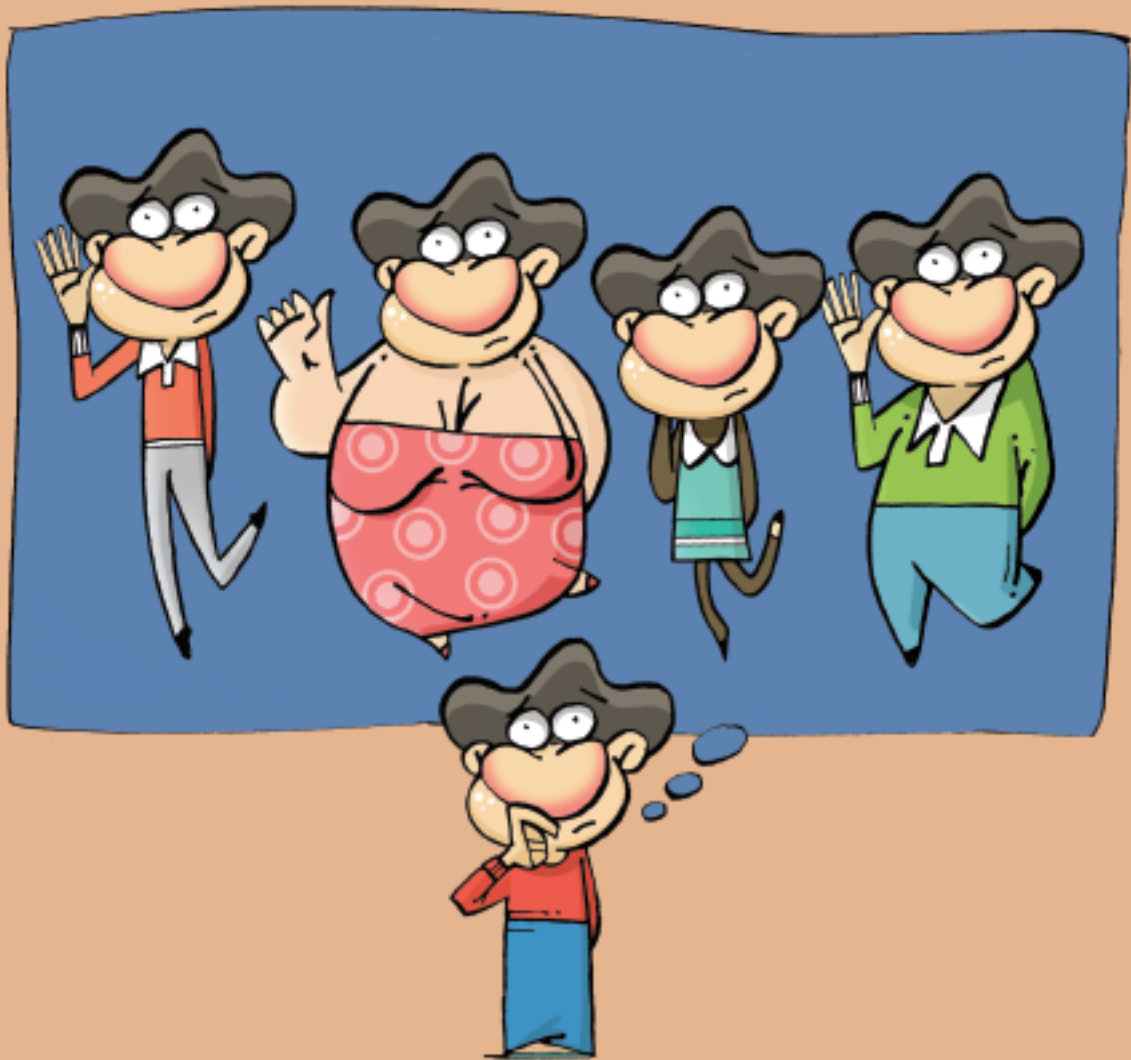
—Jajajaá, qué berenjena! —se rió el tío Aurelio—. No te preocupes, Juli, ¡que todavía te faltan comer muchas milanesas antes de que tengas novio!



—¡Muchas? ¿Cuántas? —preguntó Juli.
—Uh —dijo Nico—. Mirá, yo todavía no tengo novia, y pienso que me debo haber comido unas 238 milanesas más que vos, para no hablar de los tomates y las empanadas...
—¿Qué tienen que ver los tomates y las empanadas con las novias? —preguntó la dulce Juli.
—Lo mismo que las milanesas, Juli... nada...
—Pero, Juampi...
—Bueno, Juli —esta fue la mamá—, tu compañero Juampi tiene el derecho de pensar que las milanesas traen novias, o que la pizza te hace más inteligente o que los que comen zapallitos aprenden más fácilmente matemáticas... y puede tener razón, o equivocarse. Puede razonar, discutir, opinar, mientras no le haga mal a nadie, pero las milanesas no hacen que uno tenga novio.
—Pues tu abuela me aceptó como novio cuando yo le dije que me encantaban sus

milanesas, que las hacía más ricas que mi mamá —dijo el abuelo Luis.
—¿Eso le dijiste a la abuela? —preguntó Nico—, ¿y era cierto?
—Bueno —dijo el abuelo—, más o menos... lo cierto es que a mí, tu abuela me gustaba mucho, estaba enamorado de ella, y eso hacía que sus milanesas me parecieran riquísimas aunque se le quemaran...
—Jajaja... este abuelo!
—¿Nunca les conté de cuando casi pierdo una novia porque la convidé con empanadas muy picantes? —preguntó el tío Aurelio.
—¡En serio? —preguntó José María.
—Sí —dijo Aurelio—, y tu tío Carlos quiso conquistar a una chica demostrándole que podía comer más ravioles que nadie en la ciudad!
—Jaaaaahhh!
Y así, siguieron un rato largo, disfrutando de una de las más bellas libertades que hay: la de reírse en familia!!!





somos todos iguales

ELLA ES

CONSTITUCIÓN

IDEAS

YO SOY

VERDAD

SOMOS TODOS IGUALES

LEY

MI OPINIÓN

**LIBERTAD,
IGUALDAD,
FRATERNIDAD**

IGUALDAD



FRATERNIDAD



LIBERTAD





a señorita Silvia intentó acomodarse en su silla. No sabemos si lo logró o no. Porque, como siempre, la primera pregunta llegó antes de que terminara de sentarse, de decir “Buenos días”, de terminar de digerir la última medialuna y el último mate antes de entrar a clase.

—Seño, seño —este fue Lucas—, ayer vi por la tele una propaganda que decía: “Somos todos iguales”, ¿es cierto eso?

—Sí, Lucas —dijo la señorita.

—Pero, seño... ¿iguales a quién? Porque yo no soy igual que Julieta: ella es una nena, tiene trenzas, el pelo amarillo, los ojos verdes, le gusta jugar a las muñecas, tiene pecas y grita en voz baja! ¡y yo tengo el pelo negro, los ojos marrones, me gusta el fútbol y la compu y tengo tres hermanos...!

—Y yo no soy igual que Juampi —dijo Javi—, él

siempre me quiere quitar la milanesa a mí, pero yo nunca le quito la milanesa a él!

—Y yo tengo un abuelito que nació en España, y yo no nací en España, así que no soy igual a mi abuelito —protestó Ramón.

—Y yo tengo un hermano que es más alto, y otro que es más bajo, y un tío que es más gordo, y otro que es más delgado, y un vecino que habla en inglés, y otro que habla en quechua, y una abuelita que me cuenta cuentos, y otra que me cose los botones! —este fue Joaquín.

—Y mi amigo Maxi es blanco, mi amigo Fede es morocho, mi amiga Lucía es amarilla, descende de coreanos, y mi amigo Sergio tiene la piel marrón.

—Uy, ¡si se juntan todos son un arcoiris! —le dijo la dulce Julieta.

—Y a mi tío José le gustan las chicas, y a mi tío Jorge le gustan los muchachos —dijo Eze.

—Y Ariel quiere ser matemático, y yo quiero ser jugador de fútbol —dijo Juan.

—Y yo tengo una hermana que tiene novio, y yo no tengo novio! —dijo la dulce Julieta.

—Y usted dijo que los grandes votan, pero los chicos no votan!

—Tengo un amigo que viene a la escuela en bicicleta, y yo vengo caminando!

—Y yo soy de Boca, y tengo un amigo de Estudiantes de la Plata.

—¡Y mi tío Pedro es peronista, mi tía Luisa es radical, y mi abuelito José es socialista!

—Seño —este fue Ariel que, todos sabemos, es muy bueno en matemáticas—. ¿Cómo podemos ser todos iguales, si somos todos tan distintos?

—Paremos un poco... cuando se dice que “todos somos iguales”, lo que en realidad se quiere decir es que “todos tenemos los mismos derechos”, o que “todos debemos tener las mismas oportunidades”, o que “todos somos iguales ante la ley”, que “la ley debe vernos a todos iguales”.

—¡Seño, la ley debería comprarse unos an-

teojos especiales para vernos a todos iguales, porque de verdad, ¡míreme a mí y mírelo a Joaquín! —dijo Juampi—, ¡¡¡yo soy más alto, y más lindo!

—¡No seas trapezoide! ¡No, yo soy más lindo! —dijo Joaquín.

—Ay, chicos —dijo la dulce Julieta—, por favor, no se peleen por eso. Miren, ustedes son los dos igual de lindos, y ¡¡¡yo soy mucho más linda que los dos juntos!

—¡Y, seño? —preguntó Ariel—, ¿se da cuenta? ¿cómo hace la ley para decidir quién es más lindo?

—A la ley no le importa quién es más lindo, Ariel —dijo la seño— porque, justamente, uno tiene los mismos derechos, aunque sea más lindo o más feo.

—Bueno, pero, ¿y entonces “el derecho a ser lindo”?

—No, Julieta. Lo que dice la ley es que tenés que tener los mismos derechos, y los derechos están en la Constitución Nacional, que

es un conjunto de artículos que rigen para todos los habitantes del país, en el que están escritos los derechos y los deberes.

—Pero, seño, si ser lindo o linda no es un derecho, ¿entonces es un deber? —preguntó Javi.

—Señorita, señorita, ¡Juampi no hizo los deberes! —dijo la dulce Julieta.

—No te burles, Juli, porque para muchas personas, Juampi puede ser más lindo que vos, ya que eso es algo subjetivo, una opinión, y además va cambiando con los tiempos, y los lugares... pero por otra parte, eso no es ni un derecho ni un deber.

—Ah, no?

—Miren, en la Constitución hay derechos como trabajar, navegar y comerciar; de peticionar a las autoridades; de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio argentino; de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa; de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con

finés útiles; de profesar libremente su culto; de enseñar y aprender, y hay deberes como defender a la patria.

—Uy, seño... ¡qué complicado es todo esto!, ¡muchas leyes, muchas normas! —este fue Lucas.

—Mirá, Lucas, la verdad: es muy importante que las personas tengamos derechos. Hasta hace unos 250 años, en casi todos los países había reyes que podían decidir lo que querían, y el resto del país tenía que hacerle caso. El rey podía decidir si uno estudiaba, si uno se podía casar, qué religión debía tener; hasta podía condenarte a muerte. La gente tenía muy pocos derechos. Recién con la Revolución Francesa y la Independencia de América, esto empezó a cambiar.

—¡Qué lástima que esa revolución haya sido en Francia! —dijo Juampi—, ¡si hubiera sido en Milán, se habría llamado ¡Revolución Milanés!

–La Revolución Francesa le quitó el poder al rey Luis XVI, y estableció una república, bajo el lema “Libertad, Igualdad, Fraternidad” –dijo la señorita.

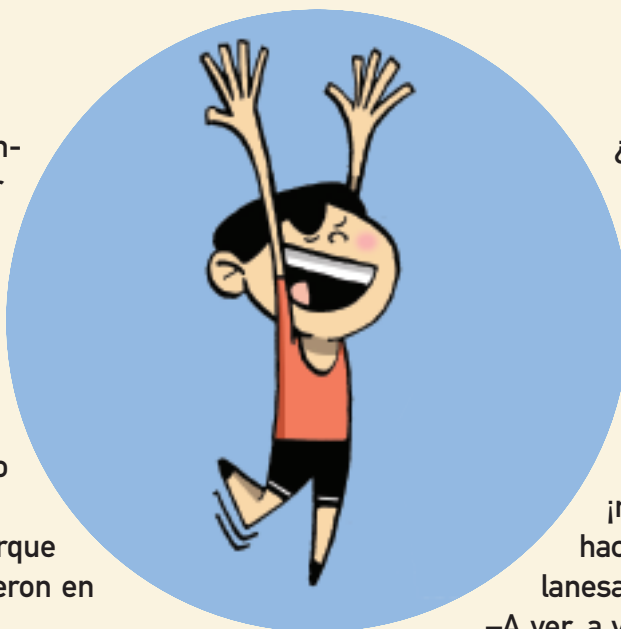
–No lo entiendo –dijo Julieta.

–No lo entendés porque es francesa y lo dijeron en francés –dijo Ariel.

–Miren, la idea es que todos somos libres, iguales y hermanos ante la ley.

–Uy, seño –dijo Ezequiel–. ¡Yo podría entender que me diga que soy igual a Julieta, aunque ella es nena y yo varón, pero...! No es mi hermana...!

–Sí, seño –dijo Lucas–. ¡¡¡Yo ya tengo tres hermanos y me peleo mucho con ellos!, ¿se imagina si todos fueran mis hermanos?,



¿cómo hago para que todos vivan en mi casa? ¡Mi mamá me diría “Compartí esa torta con tus cuarenta millones de hermanas y hermanos”!

–Sí, seño –dijo Javi–, ¡mi mamá no puede hacer 40 millones de milanesas!

–A ver, a ver –dijo la señorita–, cuando se habla de “fraternidad”, de que “todos somos hermanas y hermanos”, de lo que se está hablando no es de que todos vivamos en la misma casa, sino de que “nos tratemos como hermanos, nos ayudemos unos a otros, nos escuchemos, compartamos cosas!

–Uy, seño, se ve que los de la Revolución Francesa esa, nunca estuvieron en mi

casa... ¡Si tengo que tratar a todos como si fueran mis hermanos o mis hermanas, no voy a tener tiempo para pelearme con tanta gente, seño!

—Seño, yo soy hijo único, ¡me van a meter preso por no hacer lo que dice la Constitución?

—¿Por qué decís eso, Matí?

—Porque, seño, usted dijo que la Constitución dice que todos tienen que tener hermanos, y yo no tengo!!!

—Seño, en mi casa tenemos una constitución!

—No, Fede, la Constitución es una ley nacional, hay una sola para todo el país!

—Mire, seño, el otro día mi hermano Lautaro fue al doctor, y le dijo que tenía un problema en un hueso, que era constitucional!

—¡Yo también quiero una constitución! —gritó



Juampi—, aunque sea en mi hueso!

—¡Señorita, yo quiero queso y dulce! —dijo Javi.

—¡Y eso qué tiene que ver, Javi!

—Que tengo mis derechos, usted dijo que la Constitución dice que tengo derecho de peticionar a las autoridades, y usted es la autoridad

en esta clase, así que yo le peticiono queso y dulce!

—¡Y yo le peticiono arroz con leche! —dijo Juampi.

—¡Y yo un jueguito para mi compu! —gritó Lucas.

—Paren, che, que la señorita Silvia es una maestra, no es los reyes magos —dijo Florcita.

–Claro que no es “rey”, por eso tenemos Constitución!

–Bueno –dijo la seño–, ustedes tienen el derecho de peticionar, y yo tengo la obligación y el deseo de escucharlos, pero la Constitución no dice, y yo tampoco, que tenga que darles todo lo que me pidan...

–Ah, así no me gusta –dijo Juampi–, así que voy a hacer valer mi derecho de hacer escuchar mi opinión: ¡queso y dulce! ¡queso y dulce! ¡queso y dulce!

–Libertad. Libertad!

–Igualdad. Igualdad!

–Arroz con leche, arroz con leche!!!

–Jueguitos de compu, jueguitos de compu!

–este fue Lucas.

–¡¡¡Fraternidad, fraternidad!!! –dijo Lautaro.

–¡¡¡No, yo peticiono jueguitos para mí solo, no los voy a compartir! ¡si vos también querés jueguitos, peticioná los tuyos!

–No, Lucas, ¡¡ te peticiono que peticiones por mí!

–Mejor dejate de peticionarme, porque a mí no me gusta que me peticionen!

–¡Pero la Constitución me da derechos!

–Seño, seño, ¡Lautaro me está peticionando! Si sigue así, voy a ejercer mi derecho a armarme en mi defensa, y le voy a dar una trompada!

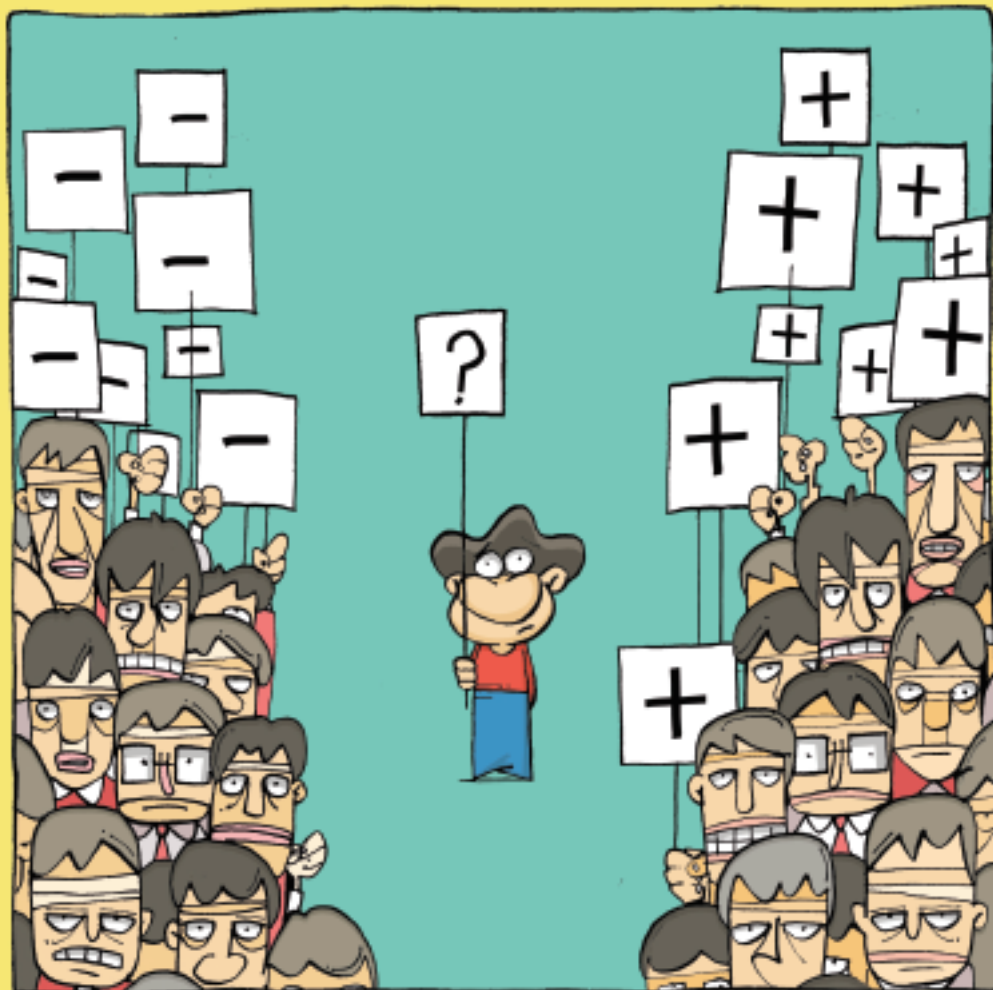
–Y yo voy a ejercer la igualdad, y te voy a dar una trompada a vos –respondió Lautaro.

–Seño, seño, Lautaro y Lucas no están ejerciendo la fraternidad!

–¡Cómo que no? –dijeron los dos al mismo tiempo–, si los hermanos se pelean todo el tiempo.

¡¡¡¡Riiing!!!

La señorita Silvia escuchó el timbre del recreo con alivio. En la hora siguiente había clase de matemáticas. ¡¡¡Mientras que nadie discuta sobre el derecho a sumar o a restar!!!





SER LIBRE

ESCUCHAR

FABRICAR

ELEGIR

CULTIVAR

LIBROS

ESCRIBIR

¿CÓMO ES?





otra vez, la clase, el aula, la señorita Silvia, las niñas y los niños.

—Seño, seño —esta fue Guada—, usted siempre nos habla de la libertad, de la importancia de la libertad, de lo lindo que es la libertad, de la libertad esto, la libertad aquello, pero ¿cómo es ser libre?

—Pero, Guada —la dulce Julieta, siempre atenta—, ¿cómo le vas a preguntar a la seño una cosa tan simple? ¡No podés ser tan romboide! Mirá, ser libre es... es... ser libre, es ser libre!

—Claro —dijo Juampi—, es obvio... ser libre es ser libre, ser simple es ser simple.

—Ser obvio es ser obvio, ser tonto es ser tonto —siguió Ariel, un poco burlón porque es muy bueno en matemáticas y cree que se las sabe todas—, “ser o no ser, esa es la cuestión”.

—¿La cuestión?, ¿qué cuestión?

—¿Vos no habías hecho una pregunta, Guada?

—Sí.

—Bueno, pregunta, en inglés se dice “quéschon” y se escribe question con “cu” de queso gruyere —dijo Juan—, así que Ariel cree que vos a la señorita le cuestionaste, o sea, le preguntaste en inglés, si ser o no ser libre es una cuestión.

—No, yo lo que quiero saber es cómo es ser libre!

—¡Y bueno, esa es la cuestión!

—Chicos, chicos, escúchenme —esta fue la seño.

—Claro, seño —dijo Javi—, la escuchamos porque tenemos libertad de escuchar...

—Miren, un poquito de razón tienen Juan y Ariel. Quizás a nosotros, porque somos libres, nos resulta difícil entender “cómo es ser libres”, pero para nuestros antepasados, que eran vasallos, súbditos, o en algunos casos, sir-

vientes e incluso esclavos, y no podían decidir casi nada, y no podían hacer lo que tenían ganas de hacer, la libertad era algo tan importante, que muchísima gente luchó durante toda su vida para conseguirla.

—Juli, ¿no querés ser mi súbdita?, ¡si vos fueras mi súbdita, te prometo que te daría una milanesa de Javi, con ensalada de la huerta de Ramón—dijo Juampi.

—Seño, Juampi está tratando de “subdirtarme”!

—¿Y eso?

—Lo que pasa es que en una época, había reyes, reinas, duques, duquesas, condes, condesas, personas que por sus títulos de



nobleza, tenían derecho sobre las tierras y la gente que vivía en ellas, que eran sus súbditos.

—Uy, ¡ser súbdita de un conde o un duque! —dijo la dulce Julieta—, eso sí que está bueno.

—¡No, tenías que hacer lo que el conde quería: si vos querías comer un tomate,

pero él decía que tenías que comer zapallo, ¡tenías que comer zapallo!

—Y bueno —siguió Julieta—, a mí me gusta el zapallo.

—Sí, pero una cosa es comer zapallo porque vos tenés ganas; y otra es comer zapallo porque el rey de España o el conde tienen ganas!

—Ah, no, si el conde quiere comer zapallo,





que coma zapallo él! ¡Yo me voy a lo de otro conde que no me obligue a comer zapallo!

—¡Hay que ver si el conde te deja que te vayas de sus tierras! ¡Y, además, por ahí el otro conde te obliga a comer berenjenas!

—Son riquísimas, mi mamá las hace con tomate...

—Las que hace tu mamá, seguro que son riquísimas —siguió Ramón—, pero seguro que esas, se las comía el conde, y a vos te daba unas feas...

—Ah, qué lindo es ser libre y no tener que comer lo que te da el conde!

—Sí —dijo Ariel— y cuando uno es libre, también elige qué libro quiere leer, de qué cuadro uno es hincha, de quién es amigo, qué música escucha.

—Uy, mirá si el conde es de River y nos obliga a todos a ser de River, qué horrible!

—dijo Lautaro.

—¡Yo soy de River, y no es nada horrible!

—dijo Juampi, un poco enojado.

—¡Pero vos sos de River porque lo elegiste vos, no porque un conde lo decidió!

—Seño, Ariel dijo que ser libre es elegir qué libros uno lee, pero ¡para eso hay que saber leer! —dijo Guada.

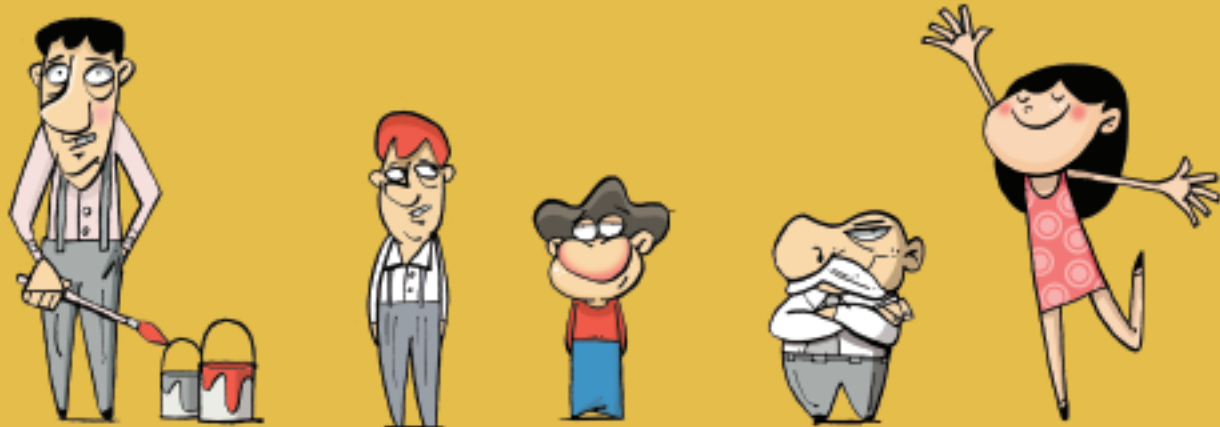
—Es cierto, Guada, hay que saber leer, pero si uno no sabe, puede aprender, lo mismo para saber cultivar, escribir, fabricar cualquier cosa, manejar...

—Uy, seño, pero entonces, ¡cuanto más uno aprende, más libre es!

—Entonces —dijo Guada—, ya sé cómo es “ser libre”, ser libre es poder preguntar lo que una quiera, es elegir, es tener derechos, y sobre todo, aprender que una puede hacer todas esas cosas y muchas más!!!

La señorita Silvia se quedó callada. Es que sentía que en ese momento, estaba aprendiendo de sus alumnas y alumnos.







LIBERTAD

¿LIBERTAD?

¡LIBERTAD!

ARGENTINA
UN PAÍS CON BUENA GENTE



PLAN NACIONAL DE
Seguridad Alimentaria



Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.